



aprendiz de brujo y minero desde los siete años. Obrero textil y panadero, dibujante, narrador y en definitiva periodista.

Nació el 8 de octubre de 1901 en Tamaya, en Coquimbo. Cursó sólo un año de escuela, porque Rufina, su madre — solitaria, inolvidable, protagonista de centenares de sus artículos —, lo retiró pues "ya sabía todo".

Es Homero Bascuñán, quien vive entre ristas de libros prestados y multitud de seudónimos (para el Registro Civil todavía es simplemente Humberto Cortés).

Niño ávido de conocimientos, con fértiles recursos de pintoresquismo. Entre la sal. Bajo el sol. Testigo del episodio de La Coruña, recio luchador de la adversidad de la pampa, apóstol de Giovanni Papini, cuentista del desierto, rescatador de sueños que se van entre oficinas pardas, parafitos, angustias y cheques a fin de mes.

Payador humilde —no predica la humildad: la crea, la vive—, *socias* del griego Homero, lúcido y trabajador hasta la madrugada, aun a los 75. Una mujer —Laura—, cuatro hijos y cinco nietos.

Es lo que transita en su obra *De los días perdidos* (Biblioteca Popular Nascimento), recopilación de crónicas de tres décadas en *Últimas Noticias*, diario en que Bascuñán es secretario de Redacción.

En sus 344 páginas se descubre a un autor algo esotérico, *strapado* por el misterio, cautivado por la leyenda, la magia y la poesía popular. Emigrante a Santiago después de la crisis salitrera del 30.

Narrador realista

Investigador hermético, tomó su nombre literario-periodístico de dos trabajadores de las minas.

En sus episodios —construidos con prosa simple, nostálgica, ajena a las frivolidades— hay más emoción que análisis. Siempre exalta los valores del hombre frente a la naturaleza hostil.

Bascuñán evoca las noches en que en un cementerio nortino se "comunicaba" con el padre de su chica amada, frágil vendedor de calugas. Y con su hija que murió tan, tan temprano. Y las viejas historietas de demonios. Y su vida en casas de calamina, con tarros choqueros y largas ensoñaciones.

Narrador realista de temblores, de sensibilidades.

Luis Sánchez Latorre —presidente de la Sociedad de Escritores— condensa en el prólogo:

—... su vida es el más rico repertorio de oficios (¡la única riqueza de los pobres!) que inventariarse pueda. A la distancia, hoy, con la perspectiva de sesenta y tantos años, resulta ateno y hasta "magazinesco" glosar el hecho de que a una edad extraordinariamente precoz fuese "malacatero" (encargado del caballo que gira en torno al pozo en los minerales). En efecto, a los siete años, "malacatero". Un niño extenuándose en las labores de una minería enmarcada en un sistema social tan insensible como retrógrado.



PERIODISTA HOMERO BASCUÑÁN
Antología de palpitante sensibilidad

Uno más en el éxodo de la pampa. Bascuñán —formido y paradójicamente leve— olvida la dinamita y la picota. Se queda con sus libros. Con *Panchatuntra*, relatos de la India. Con Juan Ramón Jiménez, Pedro Prado y Jilil Gibran. Irónico, recuerda que en su niñez de salitre y hambre —misterioso, despierto y errante— admiró al ingenuo Ratón Pérez...

Autor de *Un problema de actualidad*, ensayo de estética social. Y de *Una hora con una mujer de la vida*. Y de *La rebelión de los árboles*, de textura esotérica. Y de *El retorno*, novela corta sobre la pampa y otras obras. No obstante, una impersonal ficha biográfica no define su vida. No habla de sus silencios y emociones.

Los libros, su refugio

Mientras recrea capítulos de su nuevo libro, dice:

—Me he formado con sufrimientos, privaciones, a porrazos. Cuando escribo —todos los días— pienso que estoy con alguien. Que me van a leer, que son mis amigos. Y redacto con sentimientos, con dolor, con lágrimas, con sangre.

Así de simple.

Homero Bascuñán cree en la reencarnación. En las vidas sucesivas, que son como peldaños. Amante del tango, del fútbol, prefiere la soledad de su hogar. El refugio invencible de sus libros. Promotor de antiguos centros culturales, maestros de escritores y adoradores, servicial y no servil, duro por fuera y excesivamente generoso (¡si la generosidad fuese excesiva!).

De los días perdidos resume, atrapa, estimula. En las evocaciones hay instinto descriptivo de directa simpatía. Peregrino, diario autor de discursos y décimas, Homero Bascuñán no descansa. ¡Estremeceador! Como el otro Homero, el ciego. Este —inserto en su multiplicidad de oficios— ve más allá de la hojarasca. Desbroza su largo camino y entrega un libro simplemente de vida. Más que las anécdotas —insólitas, ásperas, exclusivas— valen su animación de fortaleza, su narración rea-

ANTOLOGIA

El otro Homero

□ **Memorias de un pampino en obra que resume tres décadas de periodismo**

Pampino, calichero, gurú. Ayer, trota-geografías; hoy, sedentario en su casita del barrio Quinta Normal. Vida casi de fábula:

El otro Homero [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El otro Homero [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile